moria las conocidas palabras de Diderot: "Toma, joven, y lee..... Ten presente que ni la naturaleza es Dios, ni el hombre una máquina, ni una hipótesis es un hecho„ [1].

7. Resulta de este examen que la ciencia y la fe, si no marchan de acuerdo en la resolución de los complicados problemas de la vida y de su origen, tampoco se encuentran en sus enseñanzas ó demostraciones. Ocúpase la fe en su origen; trata la ciencia de su transmisión, de sus propiedades, de sus fenómenos, y de su gradual aparición sobre la tierra, confirmando en esta última parte las líneas generales trazadas por el inspirado escritor del *Génesis*.

Sintetizando:

Enseña la fe: que la vida en su origen primero fué debida á un actó directo ó indirecto del Creador.

Enseña la ciencia: que la vida es relativamente reciente en el mundo; pero ignora de qué manera principió.

Enseña la Biblia: que hubo cierta graduación ascendente en la sucesiva aparición de los diferentes tipos vivos.

La ciencia confirma y amplifica esas indicaciones generales, y descubre además en los vivientes un principio superior al de la fuerza mecánica.

Conflicto, ninguno.

1 *Consejos para el estudio de las ciencias naturales.*

CAPÍTULO III

Origen del hombre.

§ I

Enseñanzas de la fe.

1. La fe ayudando á la razón.—2. Tres puntos importantes respecto del origen del hombre.—La formación de su cuerpo.—3. La creación de su alma y su forma substancial.—Unidad específica del hombre.

1. A medida que ascendemos en la escala de la creación, se hacen más luminosas las enseñanzas de la fe, faro clarísimo que señala á la ciencia el rumbo único en cuya prosecución le es dable recoger lauros inmarcesibles; siendo de advertir que, si á las veces la revelación irradia su luz sobre algunas verdades que no están en absoluto fuera del alcance de la humana razón, es sólo en consideración á las ordinarias deficiencias de ésta, y porque sin ese auxilio providencial muy pocos las conquistarían, y eso tras largas vigilias, que solamente ciertos seres privilegiados pueden consagrar al estudio, sin que ni aun esos ingenios peregrinos puedan gloriarse de haberlas depurado de todo error [1]. Respecto al origen del mundo inorgánico, la fe solamente nos enseña de una manera determinada que fué llamado substancial y totalmente á la existencia por un acto crea-

1 Santo Tomás, *Suma contra los Gentiles,* lib. I, cap. IV.

dor de la divina omnipotencia en el principio del tiempo; y respecto de los seres vivientes, vegetales ó irracionales, salvado el principio fundamental de que todo sér limitado procede del sér por esencia, y todo lo contingente tiene su razón de ser en el ente necesario, puede la ciencia explayarse honestamente, ora suponiendo que la vida haya procedido originariamente de Dios como causa inmediata, ora que haya surgido de la materia inorgánica bendecida y fecundizada por el imperio del Señor.

2. Mas al llegar al origen del hombre, al explicar su naturaleza y al indagar su unidad específica, las enseñanzas de la revelación, conformes como veremos con las deducciones científicas y filosóficas, son más concretas y muy dignas de tomarse en cuenta.

El hombre procede inmediatamente de Dios, que formó en el principio los cuerpos de la primera pareja, varón y mujer, y creó de la nada el alma que infundió en aquellos cuerpos para que substancialmente los informase [1].

Las tres partes de esta compleja proposición no ofrecen la misma certidumbre á los ojos de la fe. La formación inmediata del cuerpo del hombre aparece en el texto de las Santas Escrituras, interpretado en sentido obvio y natural [2], como lo ha sido generalmente por los expositores de la antigüedad, y tiene á su favor la siguiente decisión del Concilio de Colonia: "Los primeros padres fueron inmediatamente formados por Dios; y declaramos contraria á la Escritura y á la fe la opinión de los que afirman que el hombre, en cuanto al cuerpo, es el resultado espontáneo de la evolución natural de lo imperfecto á lo más perfecto„ [3]. Sin embargo, si-

1 *Génesis*, cap. I, v. 26, y II, 7, 21, etc.; *Concil. Vieneuse*, in *Clem.* de *Summa Trinitate.*
2 *Génesis*, I y II; *Ecclesiastico*, XVII.
3 *Conc. Colon.*, tít. IV, cap. XIV; *Collect. Lacens*, tomo V, pág. 391. Este Concilio, celebrado en 1860, es provincial, no ecuménico.

guiendo á Lamy y á Hurter [1], nos abstenemos de calificar de herética, ni de impía, ni menos aún de materialista, la opinión del erudito Gregorio Miwart, profesor inglés, que defiende como no contraria al texto sagrado la teoría de que el cuerpo del hombre sea el término de una transformación animal, al cual Dios haya infundido el alma [2].

3. Otra cosa ha de sostenerse, tanto respecto de las almas de los primeros padres como de las de todos los hombres: todas son inmediatamente creadas por Dios, sin que sea lícito afirmar lo contrario. No hay, ciertamente, definición dogmática que convierta esta afirmación en un artículo de fe; pero es tan constante la tradición escolástica, son tan explícitos los testimonios de la Escritura y tantas veces han sido reprobadas por los Papas las doctrinas contrarias, que si no herético, sería, sin duda, erróneo y temerario asignar otro origen al alma racional [3]. Esta alma, creada por Dios, es forma substancial del compuesto humano, según la definición del Concilio de Viena, en Francia, que dice: "Con aprobación del Santo Concilio reprobamos como errónea y enemiga de la fe católica cualquier doctrina ó proposición que afirme temerariamente ó que ponga en duda que la substancia del alma racional ó intelectiva es realmente y por sí misma la forma del cuerpo humano, y definimos que quien presuma en adelante afirmar, defender ó sostener con pertinacia que el alma racional ó intelectiva no es esencialmente y por sí misma forma del cuerpo humano, sea tenido por hereje„ [4]. De donde surge para el católico, como para el filósofo, la verdadera noción de la naturaleza del hombre:

1 Lamy, *Commentarium in librum Geneseos*, tomo I, pág. 156; Hurter, *Theologia specialis*, tomo II, pág. 228.
2 Miwart, *Genesis of species*, Dublín Review, 18, Jan, 1872; *Lesons from nature*, 1876, pág. 177.
3 V. Hurter, *Theol. specialis*, tomo II, pág. 234.
4 Para inteligencia de este canon, inserto en la primera Clementina, puede consultarse al Card. Zigliara, *De mente Concilii Vienneusis*, Roma, tipogr. políglota, 1878.

es un compuesto substancial del alma intelectual y cuerpo organizado, es un animal racional ó discursivo, según la conocida definición de la Escolástica. El alma del hombre, y en esto consiste la supremacía de este rey de las cosas visibles, el alma del hombre, parte esencial y nobilísima de su naturaleza, difiere de las almas de los brutos en que aquélla procede de Dios, existe con independencia de la materia, aunque á ella se ordena para el complemento de su perfección; es simple, espiritual, y por ende inmortal, y está dotada de dos facultades excelentísimas: el entendimiento para conocer la verdad, y la voluntad para abrazar el bien, y enriquecida además con la perfección del libre albedrío. Finalmente, la Iglesia católica enseña con el Apóstol, que todo el linaje humano que habita sobre la haz de la tierra procede de un solo hombre [1], de Adán y de su compañera Eva, verdad que se deduce de repetidos lugares de las Santas Escrituras, y muy particularmente del dogma del pecado original, en el cual nos ocuparemos al tratar del fin del hombre.

Así expuestos los puntos de vista de la fe católica sobre tan arduo como intrincado problema, veamos si los datos de la ciencia contradicen á alguna de estas afirmaciones.

§ II

El hombre según la ciencia.

1. Impotencia de la ciencia para resolver el problema del origen del hombre.—2. Aptitud de los verdaderos sabios: Quatrefages.—3. Las tradiciones religiosas.—4. Competencia de la ciencia para conocer la naturaleza del hombre.—5. Organización especial del hombre.—6. La masa encefálica.—7. Unidad específica del hombre.—8. La especie ante la ciencia: testimonios á favor de la unidad específica del hombre.—9. Autoridad de Darwin, Tylor, Lubbock, etc.—Harmonía entre la ciencia, la filosofía y la fe.

1. Los *sabios* hablan mucho del presunto origen del hombre; la ciencia permanece muda. Las ciencias se ocupan en

1 *Hechos de los Apóstoles*, XVII, 20.

los fenómenos, en los hechos que afectan los sentidos y en su relación con las causas inmediatas de las cuales dependen. La verdadera noción de causalidad, y sobre todo de la causalidad primera en un orden determinado, es del dominio de la razón, no de la observación ni de la experiencia. Ya lo afirmó Littré: "La investigación de las causas primeras y de las causas finales es inaccesible al espíritu (científico) del hombre„ [1]. "La primera cuestión que se presenta á nuestro espíritu—añade Quatrefages—es evidentemente la del origen. ¿Es posible explicar la aparición sobre nuestro globo del sér (el hombre) que por sí solo constituye un reino, sin salir del dominio exclusivamente científico, es decir, ateniéndonos á lo que enseñan la experiencia y la observación? No vacilo en responder, que no„ [2]. Este problema ha agitado á las razas humanas más ó menos cultas, sin excluir á los mismos aborígenes de la Australia, quienes poseen su cosmología rudimentaria, y doquier los hombres han carecido de datos científicos, se han atenido á la tradición y á las ideas religiosas recibidas por el propio medio, aunque alteradas en el transcurso de los siglos. La ciencia, en el sentido riguroso en que hoy se toma esta palabra, es de fecha muy reciente, y si la rapidez y grandeza de sus conquistas llenan páginas gloriosas de la historia de la humanidad, y sus descubrimientos astronómicos y geológicos han impreso más acertada dirección á muchos puntos de la exégesis privada del *Génesis*, preciso es confesar que al abordar la cuestión del imperio orgánico, de las plantas, de los animales y del hombre, le faltan conocimientos precisos, no ha podido utilizar con éxito la observación y la experiencia, y cuando no ha sabido conservar la fe antigua que por espacio de veinte siglos se identificó con la ciencia en la antigua Europa, se ha lanzado á hipótesis completamente imagina-

1 *Conservation*, pág. 51.
2 *L'Espèce humaine*, París, 1879, pág. 65.